

como queriendo presentar una bandera agujereada al viento. La noche talqueada, humillada, herida por la fuerza de la luz", (p. 65) hasta que llega el día: "Afuera, un buey meditando se estremeció ante el primer canto del gallo colorado." (p. 66). Finalmente "Diálogo de sordos" escapa a los sueños y pasiones de un amor imposible entre Marcela y Briones que la recordará después de "cien años".

Breves cuentos. Variados asuntos y distintas formas de realización. Cuentos irónicos, tristes, melancólicos y sexuales. Llenos de amenidad, a veces sencilla, y también difícil. Todo está logrado en pocas líneas. La escritura abierta nos lleva al terreno de la solidaridad, que refleja al mismo tiempo la sensibilidad y maestría de un narrador de nuestro continente.

**Raúl Hernández Viveros**

## Canek

Esta nueva edición de *Canek*<sup>1</sup> ofrece, además de los prólogos que se mencionan en la ficha, unas palabras del propio Abreu Gómez de cómo se escribió la obra. Esto le da ya un valor especial a esta edición.

Pero ¿por qué una nueva edición de esta novela? ¿Qué es lo que posibilita su vitalidad y su éxito? En primer lugar, y haciendo a un lado las caracte-

Abreu Gómez, Ermilo. *Canek. Historia y leyenda de un héroe maya*. 4ª ed.; prólogos de Antonio Castro Leal, Henrique González Casanova y Manuel Altolaguirre; Col. Los esenciales, No. 4; ed. Oasis, México, 1981

rísticas formales que pueda tener, el subtítulo "Historia y leyenda de un héroe maya" es ya revelador. La obra, publicada por primera vez hace muchos años, refiere una realidad todavía actual en nuestro país: la explotación y el maltrato de que son víctimas los indios. Aunque, claro, han cambiado algunas circunstancias.

En la novela vemos la vida del indígena maya desde su misma perspectiva, y más aún, desde una perspectiva privilegiada: la del visionero y filósofo, la del héroe Canek. El es el guía espiritual del pueblo, tiene una gran experiencia y profundidad de pensamiento.

Los indígenas, siempre explotados, son tratados como bestias:

—Señor, ya está terminado el hierro para marcar a las bestias. ¿Hago otro para marcar a los indios?

El amo contestó:

—Usa el mismo."

Canek es como un tata, un padre bueno que los quiere y los ayuda, pero no nada más esto, sino que se enardece contra los opresores, y terminará incitando a la rebelión a su pueblo.

Hay dos personajes blancos que comprenden a Canek y a los suyos. Ellos son el niño Guy y el padre Matías. El niño Guy es hijo de losamos, pero entre su gente es considerado tonto, tal vez retrasado, y por esta razón es que vive en la hacienda, cerca de los indios, y no en la ciudad como sus hermanos, quienes a veces lo visitan. De esta manera, se está estableciendo un paralelismo entre el niño (tonto) y el indígena (bestia). El acercamiento del niño hacia el indígena sólo es posible en virtud de que es

tonto, del mismo modo que la comprensión de los indios hacia al niño es posible porque también ellos son tontos.

Con respecto al Padre Matías, recordemos las palabras de Henrique González Casanova, en uno de los prólogos del libro, "el padre Matías es echado del templo por los comerciantes, porque el padre Matías tenía permiso del padre Matías para hacer la caridad cristiana". Y esa caridad cristiana consiste en ayudar y proteger al necesitado, en este caso los indios. Así, vemos que se establece otro paralelismo, entre el Padre Matías y los indios: al relacionarse con los indios, cuando los comprende, lo expulsan del templo, del mismo modo que a los indios los repudian. Además, hay una evidente alusión a Jesucristo, quien expulsó a los comerciantes del templo, aunque aquí ellos son más poderosos y expulsan al padre Matías, quien de este modo toma valor representativo de Cristo.

Si Canek vive o muere, si ha existido o no, eso no importa. En la novela él está presente para poner en evidencia la explotación del blanco y mostrar el alma ingenua y maravillosa (capaz de maravillarse, capaz de maravillarnos) del indígena.

La obra consta de cinco partes, compuestas a su vez por secuencias cortas numeradas; estas partes son:

"Los personajes", en la cual se nos va a presentar a los personajes, en especial a Canek y al niño Guy.

"La intimidad", en donde se nos sitúa frente a los personajes, viéndolos actuar; además, vemos la relación entre Guy y Canek, y vemos a Guy compartiendo vivencias con los indios.

“La doctrina”; esta parte se destaca de las otras. Todas las partes tienen uno o varios epígrafes, el de ésta dice: “El que haya entendido podrá alcanzar el principado de los pueblos”. Tanto en el título como en este epígrafe, se destaca el carácter de enseñanza de esta parte. Canek se dedica aquí a explicar a los suyos las diferencias entre los indios y los blancos. Cada una de las secuencias de esta parte se abre con un “Canek dijo”. Hay cierto paralelismo, de nuevo, entre Canek y Jesucristo, pues Canek predica más o menos como lo hizo Jesucristo en la montaña con sus “Bienaventurados los...” y sus “Ay de ustedes, los que...”.

“La injusticia”; tras el adoctrinamiento, asistimos a las injusticias que colmarán el vaso y desencadenarán la rebelión de los indios, acaudillados por Canek.

“La guerra”, aquí nos encontramos a los blancos luchando contra los indios, y en especial contra Canek. Al final, Canek es atrapado y lo cuelgan, aunque, tal como pasa con muchos héroes populares, algunos puedan pensar que no murió y le crean una leyenda. Significativamente, Canek se encuentra, tras su muerte, con Guy. Ambos se comprendieron y lograron comprender en parte la vida, ahora marchan juntos para siempre.

Como hemos dicho, cada una de las partes de la obra se compone de secuencias cortas numeradas. Debemos agregar que esas secuencias, tomadas aisladamente, resultan ser comprimidos del pensamiento y de las concepciones indígenas del mundo. Cada secuencia posee valor y brillo propios.

Finalmente, hay que mencionar la fuerte influencia cristiana que presenta la obra, lo cual es evidente a lo largo del texto.

Bertin Ortega

## Manifiesto de amor

Tres hechos acuden al inicio de esta crónica sobre lo extraño. Llegan puntualmente al ámbito de la memoria, como si de reunión política se tratara, pero, en la dinámica de la realidad cotidiana, es inútil insistir en el señalamiento de que se adelantaron o retrasaron bastante en cualquier paréntesis del tiempo. Y, sin embargo, no importa demasiado. En Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, durante un agosto de 1980, cuando el sol resultó una presencia absoluta, Guillermo Samperio me obsequió amablemente un ejemplar de su *Manifiesto de Amor*.<sup>1</sup> Una primera lectura ese texto generó impresión de desagrado, incluso de rechazo inmediato. Mientras lo consignaba a un sector de libros, al cual siempre denominé “Sección Lucha de Frases”, tuve aún ánimo para expresar un concepto sobre él: “¡Qué extraña aglutinación de palabras!”. Cuatro meses más tarde, durante una visita nostálgica a San Cristóbal

<sup>1</sup> Guillermo Samperio: *Manifiesto de amor*. México, El Tucán de Virginia, 1980. Las citas fueron tomadas de esta edición Guillermo Samperio: *Textos extraños*, México, Folios Ediciones, 1982.

de las Casas, *of course*, Chiapas, acompañando al poeta Angel José Fernández, discutí con éste sobre el universo de significación de ese librito. La conclusión, sin duda inesperada para ambos, fue de que se trataba de una narración sumamente extraña. Aquí la coincidencia me molestó enormemente. ¿Por qué calificarlo nuevamente de extraño?, me dije. La molestia, sin embargo, duró sólo unas horas. Uno es así de humilde con la extrañeza. El tercer suceso ocurrió apenas unos días atrás, el siete de marzo de 1982. Se publicó, brindándoseme la oportunidad de leerlo, *Textos extraños*, de Guillermo Samperio., donde se incluía el *Manifiesto de amor*. La palabreja *extraños* completó una simetría donde se me era negada la comprensión. Entonces, condenado ya por el equilibrio usual del destino, quise explicarme más objetivamente mis primeras impresiones.

*Textos extraños* corresponde al número dos de la Colección Narrativa Latinoamericana (Folios Ediciones). El nombre de la colección arrojó la clave. Bajo la influencia de Tomachevski y Bremond, me insinué, entiendo por narración una serie de sucesos de interés humano en la unidad de una misma acción, que, además, puede o no contener en su interior el desarrollo de una intriga, esto es, la transformación de una situación diegética inicial en otra, por virtud de un conflicto de intereses asumido por entes antropomórficos animados (los actores). Confrontados este concepto y *Manifiesto de amor* descubrí que éste no constituía, por sí, una narración literaria, aunque contenía varias microhistorias